

## DESLINDEMOS LOS CAMPOS

### Ellos y nosotros

No nos entenderemos jamás, por mucho que discutamos, hablémos y escribamos unos y otros. Todo es inútil, porque mauristas y republicanos comprendemos la moral, la política, la sociedad y la vida, de manera diametralmente opuesta. Ellos creen que debemos desaparecer, para bien de la Patria, de la paz, de la tranquilidad de la religión, y nosotros creemos que deben desaparecer ellos por los mismos motivos. La lucha entablada entre los dos medios de ataque se diferencian en grado sumo.

Ellos atacan desde el Poder; nosotros, desde la oposición. Ellos nos roban los votos de la opinión, falsifican la voluntad popular que se coloca a nuestro lado, y por cumplir con las leyes, comienzan por colocarnos fuera de su imperio. Los republicanos somos revolucionarios, por lo que conservadores y monárquicos no son guardadores de la pureza del sufragio. Hemos reclamado durante muchos años, y ellos persisten en el encasillado oficial, en el sostenimiento de los caciques y en el uso de toda suerte de atropellos, chanchullos y violaciones de los derechos ciudadanos.

Y luego se quejan de nuestras ideas revolucionarias!

¿Quién si no ellos tienen la culpa?

Respetad la voluntad del pueblo, reformad la Constitución, en aquel artículo que impide el advenimiento de la República por las vías de la legalidad, y depondré mi actitud revolucionaria, dijo Ruiz Zorrilla, y Cánovas contestó al ilustre republicano defendiendo la peregrina teoría de los partidos legales é ilegales.

No fueron, pues, los republicanos, fueron y son los conservadores los que nos empujaron a conspirar, los que nos obligan a pensar en la violencia, como recurso supremo para conseguir la realización de nuestro legítimo ideal.

Pedimos justicia y para nosotros no la hay. Vivimos en un perpetuo estado de irritación contra los poderes públicos, que nos niegan el agua y el fuego. Ser republicano, socialista y anarquista, vale tanto como cerrarse las puertas a que acuden todos los hombres para ganar su vida. Republicanos, socialistas y anarquistas, viven de continuo bajo la vigilancia estrecha de la policía, sus casas son registradas, su correspondencia intervenida; los que pertenecen a esos partidos y son obreros, son mal mirados en las fábricas y talleres, se les niega el derecho de leer los periódicos de su comunión política, no hallan trabajo cuando los patronos son conservadores ó católicos; no se les concede la beneficencia oficial; para ellos no hay hospitales, ni asilos, si antes no apostatan y abjurán; la autoridad les pone trabas y obstáculos invencibles para casarse y enterarse civilmente, para inscribir a sus hijos en el registro con los nombres a que tienen perfecto derecho; sus círculos y casinos se cierran con cualquier pretexto, y el mismo ocurre con las escuelas laicas en que desean educar a sus hijos; los comerciantes, industriales y empleados que tienen ideas avanzadas, han de ocultarlas como una monstruosidad, si no quieren que los curas, las damas católicas y los beatos boicoteen sus establecimientos; ó los gobernanantes les den la cesantía; ó nadie respeta nuestras ideas, y si eso se logra en las grandes ciudades, en los pueblos pequeños y en las aldeas los republicanos y socialistas son víctimas del caciquismo, pagan más consumos de los que deben pagar, sufren miles de vejaciones, para ellos no hay jueces municipales, ni ven atendidas sus justas quejas.

Y al pueblo que así sufre se le pide orden y resignación, cuando le faltan las libertades esenciales, sin las que no puede concebirse la vida ni la Patria?

Los procedimientos conservadores! Lerroux, por declararse responsable de la publicación de una carta de Guerra Junquero, que se publicó en Madrid, tres ó cuatro veces, sin que interviniese el fiscal, fué condenado á dos años y meses de presidio.

Fuera Lerroux de su Patria, no se le

permitió vivir en la frontera francesa, se le separó de su hogar, se le obligó, por una cosa que no fué delito en Madrid, á dos años de emigración.

Y á esa falta de equidad, de justicia, de honradez política, ese procedimiento infame contra la libertad de los ciudadanos, ¿no es empujarlos á procedimientos de venganza y violencia?

Y el caso de Maclás del Real, que conmovió hondamente á la opinión, ¿no significa para relajar la moral pública?

Y las prisiones de ciudadanos honrados, realizadas á roso y belloso, al buen tuntún en los tiempos de conservadores, ¿no irritan? ¿No crean gérmenes de rebelión y espíritu de protesta armada?

Para la Prensa avanzada no ha habido libertad ni respeto, en tiempos conservadores. Recuerden los hombres de orden, los que se dicen cumplidores de las leyes, las denuncias de «El Motín» por publicar el retrato de Jesucristo y textos del catecismo; los guardias en las máquinas de «El País», sometido á una previa censura, no autorizada por las leyes; recuerden los conservadores, que el Sr. Ugarte denunció al mismo periódico treinta y dos veces en un mes de febrero de 28 días...

Y cuando á esos periódicos se les acusa, se prende á sus directores, se les persigue en sus sagrados intereses, se les aisla de sus lectores con procedimientos indignos, ¿con qué fuerza moral se les pide comedimiento y mesura en sus ataques?

Nosotros hablamos, escribimos; ellos persiguen, molestan, atropellan, encarcelan, nos echan encima los guardias de Orden público y los caballos de la Guardia civil, destierran, apalean, fusilan, tratan, malversan caudales, utilizan su situación para hacer negocios, hasta el punto de que correligionarios suyos llegan á decir en pleno Parlamento que la comunidad gobernante se había convertido en una empresa mercantil; ellos tienen el concepto de que la autoridad debe simbolizarse con un garrote, y de que sólo se gobierna cuando se rema contra la corriente de la opinión; ellos sublevar al pacífico pueblo de tal modo, que, según estadísticas hechas en el Congreso por D. Bernabé Dávila, en tiempos conservadores hubo un alboroto popular cada cuatro días; ellos favorecen los monopolios de la plutocracia; ellos elevan los aranceles y encarecen la vida; ellos modifican el texto de las leyes después de aprobadas en ambas Cámaras y dejan impune el delito; ellos dan escándalos como el del Monte de Piedad de Jerez; ellos entorpecen la ley del servicio militar obligatorio; ellos convierten su bandera en trazo de fregar, por haberla manchado en todos los lodazales del agio, y merecen que se les arroje á la cara la frase de Sol y Ortega: la ética ha huido del banco azul; ellos provocan; ellos marchan por el sendero abominable de castigar con la pena de muerte delitos de opinión; ellos niegan indultos y amnistías, y sólo son sensibles á la piedad cuando el clamoreo del pueblo se eleva hasta los gritos de la amenaza; ellos hablan, desde las cumbres del poder, de la política del mauser, de ahogar en sangre protestas justificadas; ellos van á la guerra sin consultar al país; ellos presentan proyectos de ley, como los del terrorismo y del duelo, verdaderamente inquisitoriales; ellos piensan con gozo en el poder personal del rey; ellos desprecian la Prensa; ellos vuelven la espalda á Europa y desoyen sus advertencias y consejos; ellos gobiernan con una eterna suspensión de garantías; ellos nos llevan al Barranco del Lobo y al ludibrio del mundo culto; ellos, que son fanáticos, nos oprimen y nos embrutecen...

Y cuando un jovenzuelo dispara una pistola contra su jefe, nos declaran inductores del atentado.

¿Se concibe tal ceguera? ¿Se explica tan bárbara manera de raciocinar?

Esas imputaciones absurdas, no merecen más que nuestro desprecio.

Entre ellos y nosotros, existe el tribunal supremo de la opinión pública, que hace justicia.

### Huelga en las minas

POR TELEGRAMA

BILBAO, 25. Con la presidencia del compañero Manuel Varela, se celebró el mitin que las Sociedades obreras y de mineros habían convocado en el Frontón Euzkalduna.

La concurrencia de trabajadores fué verdaderamente extraordinaria, habiendo adoptado gran lujo de precauciones las autoridades, lo mismo dentro que fuera del local.

En los alrededores del Frontón se estableció un verdadero campamento con fuerzas de la Guardia civil y de Seguridad de caballería.

Hicieron uso de la palabra los compañeros Pejuño, Delgado, Domenech, Seisdedos y Perezagua, que expusieron el origen y desarrollo de la huelga hasta el momento actual.

Refiriéndose Domenech á la intransigencia de los patronos, dijo que han rechazado el arbitraje del Instituto de Reformas Sociales porque esperan que el hambre de los obreros resuelva el conflicto.

Blasónan—dijo—de que han establecido economatos. Pero no dicen que lo han hecho para salvarnos por hambre en caso de huelga, porque pueden dejar cuando quieran de vendernos el fardo.

En la industria minera—prosiguió—se ha hecho formidables capitalistas hombres que hace veinte años eran miseros aldeanos. La situación de los mineros no ha mejorado, sin embargo.

Se auguran las autoridades—añadió—que este movimiento tiene fines revolucionarios. Si al cabo los tuviera, si derrota la huelga, no sería por culpa nuestra, sino por ineptitud de un Gobierno que, planteando un problema de este género, sólo se cuida de amenazarnos y cobrarnos, amontonando aquí tropas. Los patronos que

tratarían ahogar la huelga en sangre, y Canalejas les hace el juego, consentiendo que, clientelamente, poblado nuestras calles de soldados. Bien claro se ve que los patronos han logrado lo que querían: poner las cosas en condiciones de que, á la menor imprudencia nuestra, caiga sobre nosotros la fuerza pública y nos aniquile.

Mercen los patronos que, en vez del socialismo, con su acción pacífica y educadora, hubiese florecido aquí el anarquismo, ya que la dinamita es abundante.

Terminó aconsejando que se cumpla el acuerdo de la Federación para que los obreros federados recojan en su casa á los huelguistas y sus familias y los cedan un jornal cada semana.

Habló á continuación el compañero Seisdedos, negando rotundamente que la huelga tenga carácter revolucionario, pues si así no fuera, no vendría aplazándose la huelga general, á pesar del deseo de hacerla, manifestado por los trabajadores.

Perezagua atacó duramente á Canalejas por su actitud en el conflicto. Este se solucionaría fácilmente con sólo que los patronos redujeran á diez horas la jornada de once.

Terminó preguntando á los huelguistas: ¿qué firme?

—¡Sí!—contestaron todos.

Temores.—La huelga general. Más tropas.

SANTANDER, 25. Han llegado en tren especial dos escuadrones de Talavera, que salieron inmediatamente para Castro. También ha salido un batallón del regimiento de Valencia para la zona de Labarga.

Se acentúan los temores de que estalle en esta población la huelga general el martes próximo.

Constantemente llegan fuerzas del Ejército, teniendo noticias de que en Madrid ha sido puesto los batallones para enviarlos á esta localidad en cuanto sea preciso.

### Persiguiendo á Crippen

POR TELEGRAMA  
(De nuestro servicio especial.)

BURDEOS, 25. Un individuo, cuyas señas corresponden exactamente á las de Crippen, llegó ayer mañana á Pau, procedente de Toulouse, hospedándose en un hotel de aquella estación estival.

Mientras no se reciban informes complementarios, dicho individuo es muy vigilado.

No era él.

BURDEOS, 25. El individuo vigilado en Pau no es Crippen, sino un súbdito inglés, cuya identidad ha sido establecida.

### El esiado de Maura

POR TELEGRAMA  
(De nuestro servicio especial.)

PALMA DE MALLORCA, 25. Las últimas noticias recibidas esta tarde de la finca Alquería refieren que el Sr. Maura sigue en satisfactorio estado.

MANANA

LIO SENSACIONAL

La quiebra de las Niñas de Leganés

### LACIERVA EN BILBAO



¿Y después dirán que no tengo valor!



Una opinión acerca de una moda

Yo no entiendo gran cosa de modas. Admiro á los escritores que hablan de encajes, de blondas y de sedas, con la misma facilidad que hacen un artículo doctrinario acerca de las cuestiones sociales. Y es que acaso las sedas y los encajes tengan relación con la lucha de clases. Cristóbal de Castro es uno de los escritores que en un artículo de treinta líneas habla de Virgilio, de Montesquieu y de Paquín.

Pero aunque mi erudición en atavios femeninos no es muy grande, hoy quiero ponerle algunos reparos á esa moda de atarse las piernas que hoy priva entre las damas.

Yo no sé á quién se le habrá ocurrido esa idea de poner una traba á las piernas de las mujeres, cuando precisamente todos deseamos lo contrario. Sin duda lo ideó un marido celoso, queriendo evitar que su mujer «anduviese en malos pasos».

Pero yo creo que precisamente por llevar atadas las piernas las mujeres pueden incurrir mejor en el pecado. Como no pueden andar con facilidad, es más fácil que caigan.

Ahora, una mujer, con pretexto de que la falda atada no le permite subir en el tranvía, tomará un coche, y ya sabemos que los coches son vehículos que las madres consideran peligrosos para la virtud de sus hijas.

A mí me parece ver en ese nudo que han puesto en las piernas de las mujeres la mano de la reacción. A mí todo aquello que me molesta me parece obra de la reacción, y por eso la culpa de haber sido quien inventó atar las faldas de las damas.

Sin duda la reacción se dijo: —Estamos en tiempos de inmoralidad. La lujuria anda suelta. Es preciso atarla corto.

Y ató las piernas de las mujeres. Pero esta vez, si la reacción creyó molestarme imponiendo esa moda, se ha equivocado. Antes, las mujeres me parecían adorables, lo único adorable; pero ahora, con las piernas atadas, me gustan más. Y como las creo víctimas de la reacción, que las junta las piernas, yo, que soy revolucionario, lucharé por separárselas. — Javier Bueno.

En Bilbao se agrava eso de la huelga, el clero del Norte los hábitos huelga y arcos de guerra se coloca ya; los moros en Ceuta invocan á Alá, mirando hacia España con trágico horror... No preocuparse! Cosas del calor!

Mingo Revulgo.

### Nafragio de un buque japonés

(POR EL CABLE)

TOKIO, 25. El vapor «Tchurumaru», que navegaba entre Kobe y Dally, se fué á pique esta noche, cerca de Chindo (Corea).

De los 246 viajeros que llevaba dicho vapor sólo han sido salvados 40.

Se ignora la suerte de los demás. Han sido mandados barcos de guerra para buscar á los desaparecidos.

### Periodistas ingleses en Vigo

POR TELEGRAMA

VIGO, 25. En el vapor Hilary han llegado 17 periodistas ingleses, cinco de ellos señoras, representantes de los principales periódicos ingleses, que han sido invitados por la Asociación Fomento del Turismo de Vigo para recorrer Galicia.

Desembarcarán hoy por la mañana y en seguida marcharán á Mondariz, y después de recorrer las principales poblaciones regresarán á Vigo el día 5 de agosto, donde presenciarán las fiestas.

### LAS COSAS CLARAS

## Quien quita la ocasión quita el peligro

Dice anoche «La Epoca», que es preciso que sepa el país si los republicanos estiman lícitos todos los caminos y si admiten el crimen como arma de combate en la política.

El crimen—contestamos los republicanos—no lo puede admitir, no lo admite ninguna conciencia honrada, ni como arma, ni como camino, ni como solución. El crimen lo execramos todos, y cuanto más alto y más fuerte y más poderoso sea el delincuente, cuanto más asegurada tenga la impunidad, cuantos mayores sean los medios de que disponga para realizarlo primero y para escamotear la responsabilidad después, tanto más odioso y repugnante nos parece. Por esto aborrecemos y maldicimos de Maura y de Lacierva, y por esto pedimos para ellos la sanción penal.

Posá ha cometido un crimen político; ya está sujeto á la acción de los tribunales de justicia. La familia del Sr. Maura y la sociedad, ansiosa de justicia, saben que el derecho será reivindicado con la imposición al delincuente de la pena que le corresponda. Posá cumplirá su condena ó morirá en ella como Artal.

¿Sentirán igual complacencia por la inmediata satisfacción de la justicia, las familias de las víctimas de esos otros crímenes políticos que se conocen con los nombres de Jumilla, Infesto, Osera, Salamanca y Montjuich?

Maura, más que manchado por su propia sangre, lo está con la de los hombres, las mujeres y los niños que cayeron bajo el plomo de la fuerza pública, lanzada brutalmente contra ellos por la soberbia y el matonismo de una política sin entrañas.

Preguntad á la madre del infeliz idiota Clemente García, fusilado en Montjuich, y á las madres de los estudiantes arcabucados en las galerías de la Universidad de Salamanca, y á los hijos que se quedaron sin padres en Jumilla y en Infesto, y al

Si sois liberales de verdad, educad á vuestros hijos en las escuelas laicas.

marido de la desdichada mujer que, próxima á ser madre, pereció trágicamente en Osera; preguntad á los que vieron en Madrid al teniente Zumel levantar la tapa de los sesos al desdichado «Hospicia», y á la esposa del guardia de Orden público fusilado en Barcelona, y á las de las reservistas que fueron carne de gumia en el Rif, y á las familias de los expatriados, de los emigrantes, de los sin ventura... Interrogad á toda esa legión de hambrientos de justicia, antes de hacer á los republicanos requerimientos insidiosos y preguntas necias.

No nada de crímenes; pero mientras invocando el santo nombre de la ley se cometa impunemente por los poderosos, no se podrá impedir, ni se debe execrar, que la desesperación arme el brazo de los humildes.

Decimos de los atentados políticos lo que Alfonso Kar decía de la supresión de la pena de muerte: «que principien suprimiéndola los asesinos».

En una palabra, que el crimen no es arma de combate en la política republicana, pero es la consecuencia natural del crimen arma de gobierno.

Si á Maura y á Lacierva se les hubiesen exigido seriamente las responsabilidades de sus infamias, y hubieran sido llevados á la barra antes de cerrarse las Cortes, á buen seguro que nadie osaría tocarles á un pelo de la ropa.

La impunidad, la mafeja y la soberbia son los únicos inductores del atentado, y es inútil querer oponerse á la acción de la justicia social, porque ella se impone siempre por cima de todo y aun á costa de todo.

Queda así contestada «La Epoca», á cuyo redactor, Sr. Canals, dedicamos estas líneas con la esperanza de verlas en recorte y señaladas con lápiz rojo entre los pápeles del Sr. Lacierva, en el primer debate parlamentario.

Derrotar á Roma, es imposibilitar la vuelta de Maura.

## La caridad cristiana

Monjas criminales.—No se le cura porque es impío.

Médicos complacientes.—¿Qué hacen los Tribunales?—¿Para cuándo el Código penal.

No sé si efecto del atentado contra Maura, ó de la preocupación política, tan general en estos momentos, ó por miedo á ofender en un idolo, ya viejo, los sentimientos de sus fanáticos, ello es que el monstruo de acto de inhumanidad perpetrado por unas hermanicas de Santiago de Galicia, no ha sido objeto de los comentarios y las censuras que merece; apenas de él se ha escrito; ning una voz potente se ha hecho oír para excorarlo con acentos de ira que hicieran vibrar de indignación á la masa.

Tal vez esta pasividad reconozca por causa que ya estamos habituados á la crueldad del catolicismo. Por eso ha producido más resonancia la grosería de un canónigo con la Soler, Choca bastante que se arroje á una dama bien vestida del templo donde á tantas medias desnudas por la alta moda se admite con agasajos, y á nadie asombra que unas hermanicas de la caridad interrumpieran en el hospital de Santiago la operación quirúrgica empezada, y á pesar de que ella podía salvar al doliente, la hayan frustrado en venganza de que el infeliz no pensaba como ellas.

No ha habido necesidad de forzar la máquina esa que hace el silencio en la Prensa y entre las gentes; éstas, acostumbradas á la santísima sevicia y evangélica grosería de las hijas de San Vicente de Paul; sabida su última hazaña, se han encojido de hombros una vez más, mientras se decían para su capote: otra bestialidad de esas nuercitas, suma y sigue.

La cuenta es larga, interminable; el saldo ha de tardar bastante aun. Le queda á la hermana de la caridad bastante tiempo de ser, oficialmente al menos, el ángel de blancas tocas de la manida leyenda católica romántica: la heroína sublime, el portento cristiano, la mujer etérea é inmaculada, «inviolada», «inviolabilis», «amabilis», «admirabilis» y todos los atributos de la letanía, con ó sin el sustantivo «virgo».

Las leyendas son de muy duraderas, casi eternas é infinitas, como la existencia y el número de los necios; y aquí, en España, diríase que todos de consuno, Prensa, libros, novelas, poesía, escuela, Parlamento, lo que algo vale y suena, no se ocupa en otra cosa que en perpetuar leyendas.

¡Oh, el anciano sacerdote! ¡Oh, el virtuoso párroco! ¡Oh, la madre cristiana! ¡Oh, la adorable monja! ¡Oh, y mil veces oh, ah, eh, uh, la hermana de la caridad! El querubín, que apenas pisa la tierra, y cuyas grandes plantas, catalanas ó vascas, por lo regular, debíamos besar todos genuflexos.

Y ese coro no concluye nunca; aunque con su proceder nos está diciendo á gritos el anciano sacerdote, que es un viejo avaro, egoísta y escéptico; el párroco, un ignorante, despota, soez y despreciable; la famosa madre cristiana, una arañita llena de vanidad y de soberbia; la monja, una ex fregona grosera y orgullosa, y la hermana de la caridad, una mala bestia.

Si, eso, y nada más que eso; ni puede ser otra cosa, porque la Iglesia no da más de sí. Me cabe la satisfacción de haber sido el primero que en nuestra católica tierra ha levantado la voz de la verdad pura, sin eufemismos ni circunloquios, para decir, pisoteando rancias convencionalismos,

que es en plata el pretendido ángel de las blancas tocas, ídase feísima y ridícula papalina; ¿cuántas maldiciones, cuántos desdenes me ha valido ese empeño!

Hace ya casi dos quinientos emprendi en «El País» una campaña enérgica y sostenida contra las hermanicas de la caridad, con motivo de las crueldades, los robos y las infamias que se descubrieron en la Casa de Maternidad matritense. El «Heraldo» me acompañaba con mucho honor para mí; pero me dejó al fin solo; era periódico de Canalejas, casi tan católico entonces como ahora, el cual, asustado é inquieto en vista de las consecuencias posibles de aquella violación de la santa leyenda, dio orden de ¡alto el fuego! En el «Heraldo», se entiende; yo continué hasta agotar la materia. Lo que entonces afirmé nadie había osado antes expresarlo en letras de molde.

Y no era casi nada comparado con la obra impía, inhumana y averiada de las hermanicas en dondequiera que logran meterse. Una obra de diez tomos no bastaría para historiarla toda como se merece.

El crimen de Santiago es menos abominable por sí mismo que por el espíritu que revela. Hallarse un pobre enfermo en manos de los médicos, iniciada ya una operación, y presentarse furibundos el capellán y las hermanicas de la caridad... romana para decir con encono: suspendan ustedes su trabajo; ese hombre no lo merece, porque no quiere confesarse...; y en vista de que él persistía en declarar su falta de fe, don divino que los cielos conceden ó niegan á quien les place sin culpa de él, las hermanicas imponerse y cesar la operación que hubiera salvado una vida, es hecho tan hondamente sintomático, tan refinadamente cruel, tan antihumano, que aunque por sus consecuencias no exceda en mal á otros crímenes de la caridad católica, revela todo el fondo negro de egoísmo y de ferocidad que hay en esa religión de hienas, dicho sea con perdón de estos brutos.

Para hacer lo que esas hermanicas, precisa haber perdido cuanto de noble hay en el ser hombre, haberse rebajado cien codos del nivel de las bestias por obra de la educación de monstruo que se complacen en perpetuarse, convirtiendo en monstruos á los mismos seres que los hallan á mano.

A las hermanicas las forman para su ministerio los frailes Páules por un procedimiento de exquisita maldad, que asustará el día que en estas columnas sea descrito. Así quieren y necesitan que sea, porque de otro modo la hermana de la caridad no le produciría al fraileto paúl, hipócrita, sordido, sucio achaparrado, el río de oro que se extrae de la sangre del pobre en hospitales, asilos, incluidas y manicmios.

Y si ella viene á ser, así procede, como en Santiago y como en dondequiera que la imponen para que la soporten con la humildad de esos honorables médicos, porque ¡ay de ellos si hubieran resistido á la hermana! Montero Ríos estaría ya gestionando sus cesantías: el ángel de los grandes pies y la blanca papalina es intangible, y por eso puede ser todo lo criminal que especifique en ocasión oportuna.

José Ferrándiz.



## Tragedia horrible

POR TELEGRAMA  
(De nuestro servicio especial.)

Tres niños y un hombre ahogados.  
Varios salvados.

SAN SEBASTIÁN, 25. Ayer tarde se hallaban pescando en la playa de la Concha, al final de la rampa del Club Náutico, un carabinero, un artillero y un paisano.

Varios niños se hallaban presenciando la pesca. De pronto una ola arrastró a los pescadores y a los niños.

Sólo quedó en la playa el carabinero, que tendió rápidamente su caña, a la que consiguió asirse el soldado, salvándose.

Los demás desaparecieron mar adentro, arrastrados por las olas.

Al lugar del suceso acudió, rápido, otro carabinero, que hizo varios disparos al aire para atraer gente, y muy pronto se reunieron allí muchísimas personas y varias embarcaciones.

La confusión que se produjo en los primeros instantes fué enorme; nadie sabía qué partido tomar.

Algunos se arrojaron al agua sin vacilar; otros botaron salvavidas; las autoridades de Marina dictaron órdenes para proceder al salvamento, y éste se realizó inmediatamente, siendo extraídos del agua los seis niños, que fueron trasladados sin pérdida de tiempo a la Casa de Socorro.

También fué recogido el otro individuo que pescaba en compañía del artillero y del carabinero.

Uno de ellos, Bonifacio Oyarzábal, de doce años, hijo de un industrial, murió a poco.

Pedro Lecube, de catorce años, falleció cuando era llevado al benéfico centro. Antonio y Miguel San Román Ruiz, hijos de un vista de Aduana, fueron salvados. Domingo Alcuzabart y otro cuyo nombre se desconoce reaccionaron a poco.

Un individuo llamado Zacarías Zabala, que fué de los que se arrojaron al agua, ha dicho que logró asir el cadáver de un niño de unos catorce años; pero que hubo de abandonarlo porque comenzaba él a sentir síntomas de asfixia.

Los trabajos del salvamento fueron presenciados con ansiedad por muchísima gente desde el muelle y desde la terraza del Gran Casino, donde se celebraba una fiesta infantil.

El suceso ha causado profunda sensación.

Otro ahogado.

SAN SEBASTIÁN, 25. A las diez y media de la noche última ha aparecido, cerca del Club Náutico, el cadáver de Manuel Cobrán, de veintiocho años de edad.

Condujese al cementerio.

Era el sujeto que se hallaba pescando cuando el oleaje arrebató ayer tarde a los muchachos, y que, para salvarlos, se arrojó al mar, a pesar de no saber nadar.

Falta otro niño, que se cree haya perecido ahogado.

Con éste son ya cuatro los muertos.

El oleaje arroja constantemente a la playa boinas y otras prendas.

FELICITACIONES A LERROUX

## El discurso en provincias

Siendo tan numerosos los telegramas y cartas que recibe D. Alejandro Lerroux felicitándole por su discurso, nos vemos imposibilitados para publicarlos todos de una vez. Así, pues, los iremos publicando en días sucesivos.

Sr. D. Alejandro Lerroux.—Madrid.

Acabo de leer su discurso y le envío en esta carta un abrazo de entusiasmo y admiración.

Toda la gente que espera una patria mejor, tiene en usted una gran confianza. Y cada día más, porque hemos visto todos que usted renunció en Cataluña y que usted tiene arrestos para llegar a lo más alto.

Que tenga salud y siempre tan sano el corazón como le tiene ahora.

Suyo servidor, R. Sánchez Díaz.

Bilbao, 17 julio 1910.

Sr. D. Alejandro Lerroux.

Mi admiración y mi felicitación más entusiasta al candillo radical; mi adhesión incondicional al que desde hoy es ya mi jefe, por la valentía de sus declaraciones y las acusaciones claras y terminantes con que atacó en su discurso al último Gobierno conservador, que nos llevó a la guerra del Rif, al descrédito ante Europa y al desequilibrio de nuestra Hacienda, defendida y velada por el nunca bastante llorado Villaverde y los Gobiernos que le sucedieron, y maltratada, desquiciada y deshecha por el que nunca debió llamarse jefe del partido conservador, sino jefe de camarillas y de hostilidades.—Doctor Eduardo Vorela de Seijas.

Madrid, 19 julio 1910.

Folleto de EL RADICAL (20)

## JANE CAMERON

## LA VIDA EN LAS PRISIONES DE MUJERES DE INGLATERRA

¿Puedo estar satisfecha, consultando, como lo he hecho, los ya lejanos recuerdos, de haber sido fiel en todos los pormenores de esta relación, haciendo comprender las variaciones de este pensamiento mutable, de esta conciencia vacilante y desigualmente iluminada?

Así lo desearía para no dejar en estado de enigma el vivo interés que me inspira la Cameron, en una palabra, la adhesión que por ella siento.

Se aumenta cuando la comparo a la mayor parte de sus compañeras de reclusión.

Hablo aquí de las mejores, de aquellas a quienes no puede negarse la piedad, ya que no inspiran ninguna simpatía—las Garnett, por ejemplo, madre de hija, condenadas juntamente por homicidio.

Evidentemente, aunque su crimen haya promovido un desbordamiento de la opinión casi universal, estos dos seres extraordinariamente limitados no son culpables de otra cosa que de una rigidez absurda, en virtud de la que es

Sr. D. Alejandro Lerroux.

Salud y República.

Los que suscriben, republicanos y democratas de esta población, felicitan a usted calurosamente por su elocuentísimo discurso recientemente pronunciado en el Congreso de los Diputados, dándole por ello la más cordial y sincera enhorabuena.

Suyos de veras:

Trinidad González Ternel, procurador.—Gabriel Coloma, zapatero.—Lucio Torres, propietario.—Fernando de la Orta, camareiro.—Joaquín Castellá, propietario.—Inocente Barrios, fondista.—José Víctor García, industrial.—Manuel Gómez, tonelero.—Aurelio Berbis, relojero.—José Ruiz, director de colegio.—Loreto Alcázar, médico.—José Giménez, sastre.—Galo Moreno, botero.—Félix Bruel, comerciante.—Tomás Ruiz, comerciante.—Servando Marañ, dependiente de comercio.—Carlos Aparicio, dependiente de comercio.—Valentín Jaén, del comercio.

Rafael Guillén, coniller.—José Díaz, repartidor de periódicos.—Policiano M. Morón, carpintero.—Paulino Roy, cantero.—Eustasio Gabaldón, barbero.—Manuel de la Pola, médico.—Gabriel Martínez, comerciante.—José María Martínez, comerciante.—Nicolás García, coniller.—Carlos Lozano, comerciante.—E. Guillén, comerciante.

Sánchez, del comercio.—Serafín de la Orta, comerciante.—Santiago Silvestre Salto, comerciante y tapicero.—Antonio Muñoz, guarnicionero.—Modesto Rodríguez, oficial de guarnicionero.—Antonio Ayala, oficial de escribanía.—Justo Ortiz, propietario.—Tomás de la Ossa, practicante.—Joaquín Herrero, propietario.—Juan Manuel García, coniller.—Emilio de Arcas, comerciante.—Pedro de la Ossa, empleado particular.—Avelino W. Sieiro, farmacéutico.—Juan del Pozo, propietario.—Victor Velasco, mesonero.—Miguel de la Ossa, propietario.—Pedro Carrasco, oficial del Registro.—Fernando G. Ruiz, periodista.—Dinas Pérez, herrero.—Marcelino Crespo, carpintero.—Enrique Sola, propietario.—Juan Martín, zapatero.—Enrique Fernández, del comercio.—Rafael Alcázar, estudiante y concejal.

—Jesús Bugeda, propietario y concejal.—Manuel Langa, herrero.—Benito F. Infante, carpintero.—Luciano Solá, médico.—Eustorgio Martínez, carpintero.—Juan Pérez, carpintero.—Mamuel González, viajante.—Luis Fernández, dentista.—Antonio Fernández, procurador.—Juan Manuel Nieto, industrial.—Valentín Ramírez, carpintero.—Florentino Ramírez, carpintero.—Pedro Ramírez, carpintero.—Dionisio de la Ossa, carpintero.—Doroteo Díaz, sillerio.—Manuel Muñoz, molinero.—José San Nicolás, propietario.—Antonio Alonso, ahogado.

Tarancón, 20 de julio de 1910.

También han felicitado al Sr. Lerroux, por carta, los señores siguientes:

MADRID: Domingo Fernández y José García, presidente y secretario de la Junta municipal del distrito de la Latina; Francisco Llopis, presidente de la Liga contra el caciquismo; Juan Cuervo, Manuel Domínguez, E. Moureaux, Constantino Martínez, Josefa P. Hurlado y María Labargos, de la Asociación de Damas Rojas; Luis López Múgica, César Montero, Liberato Collado y Antonio de Arías, de la Junta municipal republicana del distrito de Palacio; Enrique Calero, Francisco R. Valiente, José María Santos, Casio Santos y Alonso, J. González Serrano.

BARCELONA: Elías Busquet, Angel E. Castelló, Angel Muñoz, Enrique Álvarez, Juan Dessi y Martos, E. Ruiz y Roca, Bartolomé Solsona, Fernando Gabaldón Rodríguez, Antonio Marín Jiménez, Vicente Olivella, Federico Climent, Teodomiro Tello de Menees, Ramon Tubau, Antonio Pérez, Emilio Navarro, Juan P. Font y Can, Emilio Valero, Jacinto Melich, José María Payá.

DE TODAS PARTES: José Luna, de Camaró; Manuel Lorente, de Jerez; Fulgencio Martínez y Enrique Hernández, presidente y secretario del Directorio republicano de Murcia; Pedro Ferris Ortí y Arturo Ferris Andrés, de Valencia; Máximo Alvará, de Pedrola; Alberto Igarra, de Tetián de las Victorias; Salvador Ruiz, de Burgos; Vicente Aranguena, de Palencia; Blas de Herrera y Valero, de Murcia; E. Moreno de Cádiz, de Cádiz; Murtel Font, de San Felix de Lobregat; E. B. de Valencia; Carlos del Campo; Manuel Rendón, de Cádiz; Pedro A. Rozo, de Málaga; Simón González, de Valdepeñas; José González Flores, de Torredel Mar; M. Callejón Navas, de Málaga; Patricio González Cobeno, de La Unión; M. Acero, de Barbastro; Andrés Ruiz Mateos, de Calatayud; Antonio M. de Valencia; Carlos de Alcañiz; Adolfo González, de Valencia; Baldomero Franco, de Alcañiz; Pascual Cuello, de Barbastro; Menas Alonso Franco, de La Bodega; Antonio de la Cal, de Roa; Juan Serrano, de Fernán-Vázquez; Vicente Fernández Alonso, de Corrales de Zúñiga; Domingo de Oqueta, de Gijón; Domingo Solé, de Camprodon; Francisco Méndez Vázquez, de Reus; Juan Mir, de Carcagente; José Borrell, de Barcelona; Aquilino Bañón, de Elda; M. de Sola, de Córdoba; Cándido Guerra, de Córdoba; Rafael Sevilla, de Alicante; Clementino Quintana Ruiz, de Burgos; Oscar Correal, de Almodovar del Campo; San Martín, de Lorca; Luis Berenguer, de Benavente; Des. de Valencia; Andrés Casanova, de Valencia; José Vía, de Juan Reyné y Salvador Austrich, de Lloret de Mar; José María Cámara, de Valdepeñas; Joaquín Marín Muñoz, de Onda; Ramón Salvá Font y Cándido Díaz Maroto, de Puebla de Don Fernando; Juan Biscamps, de Villanueva y Geltrú; Canuto Pérez Pastor, de Pego; Napoléon Valero, de Villavieja de Odón; José López Reyes, de Silos de Calabias (Huelva); Pedro Navarro Mar-

chante, de Socuellamos; Inocencio Ramírez, de Almadén; José Merlo Sánchez, de Valdepeñas; Benito Armas, de Soria; Francisco Bohigas, de Valencia de Alcántara; Emilio Costa, de Alicante; Eduardo Ocerín, de Reinos; M. Hernández Muñoz, de Alcantarilla (Murcia); Juan Conde y Flores, de Alcañiz (Caceres); Juan Fornaguera y Salvador Pla, de Calatayud; Daniel González, de Vitoria; José Romero, de Andujar; Isidro G. Terradillos, de Burgos; Antonio Bermúdez Becerra, de Alcañiz; Samuel Arias, de Guernica; Juan Gutiérrez Díaz, de Cenicero; Eladio Calzada, de Vitoria; Marqués Tejerina Bregel, de Palencia; Trinitario Sánchez Carvajal, de Benicazur.

## MITIN CATÓLICO

POR TELEGRAMA  
(De nuestro servicio especial.)

Escándalo.—Intervención de la fuerza pública.—Las cañas se vuelven lanzas.

CORUNA, 24. Se ha celebrado esta mañana un mitin católico en el Teatro Pardo Bazán.

Al empezar habló el presidente para presentar al orador Aperribay, haciendo un gran elogio de su persona.

El público empezó a silbar y a gritar desahogado. El tumulto llegó a tales extremos, que tuvo que intervenir la fuerza pública, consiguiendo aplacar los ánimos y que continuara el escándalo.

Con el fin de recoger a los espectadores y calmarlos, usó de la palabra el Sr. Suárez, hombre muy piadoso, el cual empezó a contar chascarrillos, chistes, haciendo cabriolas é imitando gestos de hombres políticos.

A pesar de tales maravillas, los espectadores continuaron poniendo una cara muy triste y muy hosca.

Luego usó de la palabra el Sr. Castroviejo, para decir que Canalejas se escurre como una anguila.

Puso fin al acto el presidente dando un viva al Papa, que fué contestado por los que se hallaban en el escenario.

Uno del público gritó: ¡Pido la palabra! ¡Voy a decir cuatro cosas de los frailes! Esto repudió el escándalo.

—¡Venga de ahí!—gritaban muchos espectadores.

—¡Que baile el presidente!—vociferaban otros.

La gente, ante el temor de lo que se venía encima, comenzó a echarse fuera del teatro, y ya en la calle, en presencia de numerosos curas, prorumpió en vivas y mueras, y se puso a silbar a los presbiteros, que hubieron con las faldas por la cabeza.

El público se organizó en manifestación, y dando vivas a la democracia y mueras al clero, se dirigió al Gobierno civil, donde una Comisión subió a ver al gobernador, Sr. Alvarado, para expresarle su protesta por el acto que se acababa de celebrar.

El público se organizó en manifestación, y dando vivas a la democracia y mueras al clero, se dirigió al Gobierno civil, donde una Comisión subió a ver al gobernador, Sr. Alvarado, para expresarle su protesta por el acto que se acababa de celebrar.

El público se organizó en manifestación, y dando vivas a la democracia y mueras al clero, se dirigió al Gobierno civil, donde una Comisión subió a ver al gobernador, Sr. Alvarado, para expresarle su protesta por el acto que se acababa de celebrar.

El público se organizó en manifestación, y dando vivas a la democracia y mueras al clero, se dirigió al Gobierno civil, donde una Comisión subió a ver al gobernador, Sr. Alvarado, para expresarle su protesta por el acto que se acababa de celebrar.

El público se organizó en manifestación, y dando vivas a la democracia y mueras al clero, se dirigió al Gobierno civil, donde una Comisión subió a ver al gobernador, Sr. Alvarado, para expresarle su protesta por el acto que se acababa de celebrar.

El público se organizó en manifestación, y dando vivas a la democracia y mueras al clero, se dirigió al Gobierno civil, donde una Comisión subió a ver al gobernador, Sr. Alvarado, para expresarle su protesta por el acto que se acababa de celebrar.

El público se organizó en manifestación, y dando vivas a la democracia y mueras al clero, se dirigió al Gobierno civil, donde una Comisión subió a ver al gobernador, Sr. Alvarado, para expresarle su protesta por el acto que se acababa de celebrar.

El público se organizó en manifestación, y dando vivas a la democracia y mueras al clero, se dirigió al Gobierno civil, donde una Comisión subió a ver al gobernador, Sr. Alvarado, para expresarle su protesta por el acto que se acababa de celebrar.

El público se organizó en manifestación, y dando vivas a la democracia y mueras al clero, se dirigió al Gobierno civil, donde una Comisión subió a ver al gobernador, Sr. Alvarado, para expresarle su protesta por el acto que se acababa de celebrar.

El público se organizó en manifestación, y dando vivas a la democracia y mueras al clero, se dirigió al Gobierno civil, donde una Comisión subió a ver al gobernador, Sr. Alvarado, para expresarle su protesta por el acto que se acababa de celebrar.

El público se organizó en manifestación, y dando vivas a la democracia y mueras al clero, se dirigió al Gobierno civil, donde una Comisión subió a ver al gobernador, Sr. Alvarado, para expresarle su protesta por el acto que se acababa de celebrar.

El público se organizó en manifestación, y dando vivas a la democracia y mueras al clero, se dirigió al Gobierno civil, donde una Comisión subió a ver al gobernador, Sr. Alvarado, para expresarle su protesta por el acto que se acababa de celebrar.

El público se organizó en manifestación, y dando vivas a la democracia y mueras al clero, se dirigió al Gobierno civil, donde una Comisión subió a ver al gobernador, Sr. Alvarado, para expresarle su protesta por el acto que se acababa de celebrar.

El público se organizó en manifestación, y dando vivas a la democracia y mueras al clero, se dirigió al Gobierno civil, donde una Comisión subió a ver al gobernador, Sr. Alvarado, para expresarle su protesta por el acto que se acababa de celebrar.

El público se organizó en manifestación, y dando vivas a la democracia y mueras al clero, se dirigió al Gobierno civil, donde una Comisión subió a ver al gobernador, Sr. Alvarado, para expresarle su protesta por el acto que se acababa de celebrar.

El público se organizó en manifestación, y dando vivas a la democracia y mueras al clero, se dirigió al Gobierno civil, donde una Comisión subió a ver al gobernador, Sr. Alvarado, para expresarle su protesta por el acto que se acababa de celebrar.

El público se organizó en manifestación, y dando vivas a la democracia y mueras al clero, se dirigió al Gobierno civil, donde una Comisión subió a ver al gobernador, Sr. Alvarado, para expresarle su protesta por el acto que se acababa de celebrar.

El público se organizó en manifestación, y dando vivas a la democracia y mueras al clero, se dirigió al Gobierno civil, donde una Comisión subió a ver al gobernador, Sr. Alvarado, para expresarle su protesta por el acto que se acababa de celebrar.

El público se organizó en manifestación, y dando vivas a la democracia y mueras al clero, se dirigió al Gobierno civil, donde una Comisión subió a ver al gobernador, Sr. Alvarado, para expresarle su protesta por el acto que se acababa de celebrar.

El público se organizó en manifestación, y dando vivas a la democracia y mueras al clero, se dirigió al Gobierno civil, donde una Comisión subió a ver al gobernador, Sr. Alvarado, para expresarle su protesta por el acto que se acababa de celebrar.

El público se organizó en manifestación, y dando vivas a la democracia y mueras al clero, se dirigió al Gobierno civil, donde una Comisión subió a ver al gobernador, Sr. Alvarado, para expresarle su protesta por el acto que se acababa de celebrar.

El público se organizó en manifestación, y dando vivas a la democracia y mueras al clero, se dirigió al Gobierno civil, donde una Comisión subió a ver al gobernador, Sr. Alvarado, para expresarle su protesta por el acto que se acababa de celebrar.

El público se organizó en manifestación, y dando vivas a la democracia y mueras al clero, se dirigió al Gobierno civil, donde una Comisión subió a ver al gobernador, Sr. Alvarado, para expresarle su protesta por el acto que se acababa de celebrar.

El público se organizó en manifestación, y dando vivas a la democracia y mueras al clero, se dirigió al Gobierno civil, donde una Comisión subió a ver al gobernador, Sr. Alvarado, para expresarle su protesta por el acto que se acababa de celebrar.

El público se organizó en manifestación, y dando vivas a la democracia y mueras al clero, se dirigió al Gobierno civil, donde una Comisión subió a ver al gobernador, Sr. Alvarado, para expresarle su protesta por el acto que se acababa de celebrar.

El público se organizó en manifestación, y dando vivas a la democracia y mueras al clero, se dirigió al Gobierno civil, donde una Comisión subió a ver al gobernador, Sr. Alvarado, para expresarle su protesta por el acto que se acababa de celebrar.

El público se organizó en manifestación, y dando vivas a la democracia y mueras al clero, se dirigió al Gobierno civil, donde una Comisión subió a ver al gobernador, Sr. Alvarado, para expresarle su protesta por el acto que se acababa de celebrar.

El público se organizó en manifestación, y dando vivas a la democracia y mueras al clero, se dirigió al Gobierno civil, donde una Comisión subió a ver al gobernador, Sr. Alvarado, para expresarle su protesta por el acto que se acababa de celebrar.

El público se organizó en manifestación, y dando vivas a la democracia y mueras al clero, se dirigió al Gobierno civil, donde una Comisión subió a ver al gobernador, Sr. Alvarado, para expresarle su protesta por el acto que se acababa de celebrar.

El público se organizó en manifestación, y dando vivas a la democracia y mueras al clero, se dirigió al Gobierno civil, donde una Comisión subió a ver al gobernador, Sr. Alvarado, para expresarle su protesta por el acto que se acababa de celebrar.

El público se organizó en manifestación, y dando vivas a la democracia y mueras al clero, se dirigió al Gobierno civil, donde una Comisión subió a ver al gobernador, Sr. Alvarado, para expresarle su protesta por el acto que se acababa de celebrar.

El público se organizó en manifestación, y dando vivas a la democracia y mueras al clero, se dirigió al Gobierno civil, donde una Comisión subió a ver al gobernador, Sr. Alvarado, para expresarle su protesta por el acto que se acababa de celebrar.

El público se organizó en manifestación, y dando vivas a la democracia y mueras al clero, se dirigió al Gobierno civil, donde una Comisión subió a ver al gobernador, Sr. Alvarado, para expresarle su protesta por el acto que se acababa de celebrar.

El público se organizó en manifestación, y dando vivas a la democracia y mueras al clero, se dirigió al Gobierno civil, donde una Comisión subió a ver al gobernador, Sr. Alvarado, para expresarle su protesta por el acto que se acababa de celebrar.

El público se organizó en manifestación, y dando vivas a la democracia y mueras al clero, se dirigió al Gobierno civil, donde una Comisión subió a ver al gobernador, Sr. Alvarado, para expresarle su protesta por el acto que se acababa de celebrar.

El público se organizó en manifestación, y dando vivas a la democracia y mueras al clero, se dirigió al Gobierno civil, donde una Comisión subió a ver al gobernador, Sr. Alvarado, para expresarle su protesta por el acto que se acababa de celebrar.

El público se organizó en manifestación, y dando vivas a la democracia y mueras al clero, se dirigió al Gobierno civil, donde una Comisión subió a ver al gobernador, Sr. Alvarado, para expresarle su protesta por el acto que se acababa de celebrar.

El público se organizó en manifestación, y dando vivas a la democracia y mueras al clero, se dirigió al Gobierno civil, donde una Comisión subió a ver al gobernador, Sr. Alvarado, para expresarle su protesta por el acto que se acababa de celebrar.

El público se organizó en manifestación, y dando vivas a la democracia y mueras al clero, se dirigió al Gobierno civil, donde una Comisión subió a ver al gobernador, Sr. Alvarado, para expresarle su protesta por el acto que se acababa de celebrar.

El público se organizó en manifestación, y dando vivas a la democracia y mueras al clero, se dirigió al Gobierno civil, donde una Comisión subió a ver al gobernador, Sr. Alvarado, para expresarle su protesta por el acto que se acababa de celebrar.

## La monarquía inglesa en solfa

POR TELEGRAMA  
(De nuestro servicio especial.)

LONDRES, 25. La discusión de la lista civil produjo un formidable escándalo en la Cámara de los Comunes.

El socialista Mr. Keir Hardie protestaba contra el indigno desfiladero del dinero del pueblo: «Pagamos demasiado para nuestra realeza. Nadie ve aumentado sus ingresos con el nacimiento de cada hijo. Cuando los hijos del rey sean mayores, hallarán medio de servir a su país, ganando honradamente su existencia. No debemos inducirlos a llevar vida de lujo, desfilando y vagancia.»

Un escándalo indescriptible de los monárquicos quiso ahogar la voz del diputado. Los miembros laboristas le aplaudieron calurosamente.

«La nación no debe pagar a nadie que no le presta servicios, y menos aun tiene este Parlamento el derecho de votar una lista civil para el porvenir, porque sería un atentado a la soberanía nacional.»

El laborista Dickinson protestaba igualmente contra el desfiladero de cantidades considerables por niños de cuatro, seis u ocho años.

«El problema financiero»

EL RADICAL fué el primer periódico que se hizo eco de las divergencias de criterio que existían entre el Sr. Cobán y su subsecretario. No han tardado los hechos en confirmar nuestra información: D. Emilio Ruiz ha dado su dimisión. Intentó antes convencer al Sr. Cobán de que eran perturbadoras tales ideas, pero que las innovaciones que en ellos introducía eran peligrosas, y de que las esperanzas por él concebidas, en lo que al aumento de la recaudación se refiere, carecían de base, y no lo consiguió.

Al ministro de Hacienda, que sabe mucho de infinitas cosas, pero que a evidentes señales de su ignorancia en materia de Hacienda, le sucede lo que a muchos ignorantes es terco y se aferra en sus errores. Harlo de discutir, el Sr. Ruiz se ha marchado a su casa y ha recobrado la independencia que necesita para combatir los insensatos proyectos de su antiguo jefe.

Hemos analizado en estas columnas algunos de esos proyectos, pero sin ahondar mucho. Ahora que se han camado las Cortes, lo haremos con más calma, prosiguiendo una labor que creemos útil, pues conviene que la opinión pública, que huye de esta clase de estudios porque son áridos, se percate de la gravedad que entrañan los planes del Sr. Cobán, que se ha improvisado hacendista, como si fuera posible entender de estas cosas sin una larga preparación.

Las Cortes empezarán a discutir en octubre los proyectos financieros del Sr. Cobán. Mientras tanto, conviene que los representantes de la nación se enteren bien de ellos y que la opinión pública, venciendo la repugnancia que siente por estas cuestiones, parezca poco clara, triste de fijar en ellas su atención. Estas cuestiones, a las que tan poca afición tiene, son las que influirán más en los destinos de España: Se trata del problema magno del porvenir, de algo que está relacionado con la vida misma de la raza, y conviene, aunque sólo sea por espíritu de conservación, que tratemos todos de tener acerca de él un criterio razonado.

Nos proponemos volver a analizar esos proyectos. Lo haremos con imparcialidad, sin saña, fijándonos ante todo en los intereses materiales del país, en los de la gran masa, o sea en los de los proletarios de las ciudades y del campo, que no pueden salir de su condición de asalariados, o que sólo pueden aspirar a proporcionarse, con la ayuda labor agrícola, un sustento insuficiente. También nos fijaremos en la clase media, que al luchar por la existencia tropieza con enormes dificultades en nuestra patria, porque el Fisco opone obstáculos al desarrollo de todos los negocios que podrían producir riqueza y que fomentarían indirectamente el bienestar general.

Los de los proyectos presentados por el Sr. Cobán nos parecen monstruosos: el de la desgravación de la sal y el de los azúcares. Distraídas las Cortes con la discusión del Mensaje, no se le ha ocurrido a ningún diputado preguntar al Sr. Cobán cuál era su propósito al proteger con la desgravación de la sal a los conserveros, a cambio de nuevos sacrificios que se imponen a los contribuyentes. Tampoco se le ha ocurrido a ningún representante del país señalar los graves perjuicios que a la industria azucarera y a los agricultores que a su sombra viven han de causar el insensato proyecto del ministro de Hacienda.

Confiamos en que desde ahora hasta octubre (después de las vacaciones) tendrán tiempo los miembros de la Comisión de Presupuestos del Congreso, y los diputados que suelen intervenir en esta clase de discusiones, para estudiar detenidamente la labor del Sr. Cobán.

Cuando hayan realizado este estudio, les quedará otro estudio que hacer: el de los proyectos relacionados con el crédito, que el Sr. Cobán ha presentado ante sí, pero que ha anunciado en varias ocasiones. Nos referimos al empréstito de 1.500 millones, a la supresión del *afiduit* y a la amortización de la Deuda exterior. Estas medidas tienen una gravedad excepcional, pues se trata de hipotecar el porvenir y de causar males irreparables.

También nos ocuparemos de estos proyec-

tos, aun no presentados, convencidos de que es urgente exponer acerca de ellos opiniones y disentios, porque se trata de algo que puede comprometer, en el transcurso de un largo período de años, la Hacienda pública y el desarrollo económico de la nación.

Rápida ha sido la ojeada que hemos dado a esos proyectos, de índole tan diversa, del Sr. Cobán; pero ese examen rápido ha bastado para convencernos de que si el señor Canalejas se empeña en sostener al ministro de Hacienda, dejándole realizar una obra tan perturbadora, los planes del aborreo de la Resinera y de la Casa Real son los que, en un momento dado, pueden producir la caída del partido liberal.—A. C.

## Ambiciones del Brasil

POR TELEGRAMA  
(De nuestro servicio especial.)

BERLIN, 25. El mariscal Fonseca, nuevo presidente del Brasil, aprovecha su residencia aquí para cimentar las amistades de su país con Alemania, en vista de posibles complicaciones con Argentina, a causa de las eternas querellas de fronteras.

La diplomacia alemana favorece al Brasil por la floreciente colonia germánica del Río Grande de Sul, que es una pequeña Germania, con varios periódicos teutones.

Hablando a los periodistas, ha manifestado su admiración por la cultura germánica y las instituciones educativas y militares de Alemania, que trataría de imitar en su patria.

«Gran parte de los armamentos del Brasil, especialmente los cañones de Krupp y los navios construidos y en construcción, provienen de Alemania, y oficiales y maestros alemanes han dejado profundas huellas en su país, transformando el pequeño ejército brasileño en un cuerpo modelo.»

La Prensa alemana habla de nuevos encargos de armamentos de parte del presidente del Brasil, así como de fuertes encargos de Turquía, de los Estados balcánicos y las Repúblicas españolas de América.

Los precios empezarán a regir desde el 1 de agosto próximo y se aplicarán a todos los abonados que tengan precio superior al indicado, comprendiendo también a los que hayan firmado contratos por tiempo determinado.

Madrid 24 de julio de 1910.—El secretario, Luis Calderón.—



## Concurso de EL RADICAL

para premiar el mejor folleto sobre

### REPÚBLICA ESPAÑOLA

Reunido el jurado, que formaban

D. Rafael Salillas,

D. Pío Baroja y

D. Ricardo Fuente,

han otorgado el premio al trabajo que tiene por lema: «Quien siembra coge», señalado con el número 8.

Abierto el sobre, el autor no incluye el nombre.

Los autores de demás trabajos, pueden pasar a recogerlos por esta Redacción hasta el día 31 de Octubre, día en que serán quemados los que no hayan sido recogidos.

## El Gobierno y la huelga

Un consejo de amigos.

Los obreros mineros de Bilbao procuran un término honroso a la huelga actual y proponen someter el conflicto al arbitraje del Instituto de Reformas Sociales. Los patronos, la sordida burguesía vizcaína rechaza la solución, desprecia a los obreros, les injuria y miente, afirmando que la huelga es política y revolucionaria. El Gobierno del Sr. Canalejas, del socialista de antaño, no encuentra mejor cosa que hacer que enviar regimientos y escuadrones a la zona minera.

Y preguntamos nosotros: demostrada la intransigencia patronal, conocida la intención de los dueños y empresarios de las minas, y significando su actitud una provocación para los obreros, y consiguientemente un peligro para el orden público, ¿no está el Gobierno en el caso de imponerse a los patronos y de hacerles entrar en razón, para bien de todos?

Con sólo amenazarles con retirar de Bilbao y Santander todas las fuerzas hoy concentradas, si en un plazo brevísimo no se someten al arbitraje del Instituto de Reformas Sociales, vería el Sr. Canalejas cambiar radicalmente el sombrío aspecto de la huelga. No hizo otra cosa el general Zappino en la última, y a las cuarenta y ocho horas todo quedó satisfactoriamente arreglado.

Hacer lo que hace ahora el Gobierno, lejos de acabar con la huelga es fomentarla, pues los elementos patronales, sintiéndose protegidos, se afirman en su intransigencia, con la esperanza de dar el golpe de gracia a los obreros. Para aquellos sería altamente provechoso que se produjera el hecho de fuerza, pues ya la solución se apartaría, necesaria e indefectiblemente, de los cauces de justicia y avenencia que ellos rechazan.

Y esto es lo que el Gobierno debe evitar a toda costa. Créanos el Sr. Canalejas, el peligro está arriba, y arriba tiene que apuntar, si es que quiere mantener el orden, defender el derecho y restablecer la normalidad en Vizcaya y en Santander.

Lo que ocurra, en caso contrario, habrá que cargárselo en cuenta, como cómplice de la brutal intransigencia del codicioso e inhumano capital bilbaíno.

## Crónica republicana

CENTRO INSTRUCTIVO DE OBREROS REPUBLICANOS DE CHAMBERÍ (Castellón).—El miércoles 27, a las nueve y media de la noche, tendrá lugar la junta general reglamentaria, con el siguiente orden del día:

- 1.º Lectura del acta de la anterior.
  - 2.º Idem de las cuentas del trimestre.
  - 3.º Gestión de la directiva; y
  - 4.º Preguntas y proposiciones.
- Esta junta se celebrará por segunda vez, y por lo tanto, se celebrará sea cual fuere el número de socios que asista.—El secretario general, León Cervera.

### PROVINCIAS

BILBAO.—A primeros de junio próximo pasado se nombró definitivamente la Junta municipal del partido republicano Radical de Bilbao, quedando constituida en la siguiente forma:

Presidente, Julián Vega Heredia.  
Vicepresidente, Enrique Bejarano.  
Tesorero, Carlos Casero.  
Contador, Constancho Beltrán.  
Secretario, Higinio López Villate.  
Vicesecretario, Isidro Ortiz.  
Vocales: Raimundo Esteban, Vicente Galindo, Nicolás Brelón, José Ares, Bienvenido Gutiérrez y Alfredo Prieto.

## CARTA DE BERLIN

El Tratado ruso-japonés.—La «Mano negra» en Alemania.

Ha causado aquí gran sorpresa la noticia de que Rusia y el Japón habían firmado un Tratado de alianza. Algo se había dicho en la Prensa de las negociaciones encaminadas a conseguirlo; pero se creía que esas negociaciones no estaban muy adelantadas y que caminarían muy despacio.

Alemania tiene motivos para alarmarse a consecuencia de un acuerdo de esta naturaleza. Rusia no tendrá ya que ocuparse del Extremo Oriente; podrá en adelante reconcentrar su atención y sus fuerzas en la frontera del Oeste y ocupar su antiguo puesto en el concierto europeo.

Sin embargo, los periódicos, como si obedecieran a una consigna, se han limitado hasta ahora a dar la noticia sin comentario. Guardan, como sucede siempre en Alemania cuando se trata de algo de carácter internacional, a que el Gobierno dé su opinión. En el Ministerio de Negocios Extranjeros no han manifestado aún lo que piensan, probablemente porque no quieren decir nada mientras no sea conocido, en todos sus detalles, el texto del Tratado.

Aunque los centros oficiales y la Prensa guardan la más absoluta reserva, se puede asegurar que ese Tratado ha producido gran disgusto en los círculos políticos. En estos, en lo que acaba de suceder, si maneja oculta de Inglaterra, a quien conviene que Alemania tenga, que preocuparse del aumento de fuerzas que Rusia podrá acumular en la frontera rusoalemana, desde el momento en que no exista ya para ella el problema japonés.

Los periódicos no se determinan a hablar del tratado ruso-japonés, pero acientan su hostilidad contra Inglaterra, lo cual es un

modo indirecto de exteriorizar el disgusto que les ha causado dicho Tratado.

«La política inglesa—dice el «Reichsbote»—que suele inspirarse en la cancillería, es, ante todo, una política de comerciantes, es decir, la política más interesada del mundo, y apenas lo permitan las circunstancias, Inglaterra obrará, respecto a Alemania, como ha procedido con otras naciones que competían con ella en el terreno comercial. Mientras tanto, su papel, respecto a Alemania y respecto a sus armamentos navales, es el del lobo de la fábula.»

Coinciden estos desahogos con la campaña emprendida por otros periódicos, por el «Lokal Anzeiger» entre ellos, que se ocupan de la organización militar de China y hacen de aquel imperio grandes elogios.

Se deduce de todo esto, que el tratado ruso-japonés tendrá por consecuencia una corriente de simpatía que se establecerá entre China y Alemania, lo cual puede contribuir a que se complique, en un momento dado, la cuestión de Extremo Oriente.

El año pasado, por esta fecha, hallábase Alemania aterrorizada por las hazañas de un destruidor. Ahora lo está por las amenazas de la «Mano negra».

Son innumerables las personas que han recibido cartas amenazándolas con destruir su casa con dinamita si no depositan una cantidad de dinero en un lugar determinado.

Tres atentados con dinamita han tenido lugar recientemente contra la casa consistorial de Friedberg, contra la de un banquero de Frankfurt y contra la de un comerciante de Lichtenrad.

La Policía de Hamburgo se ha puesto en campaña estos días, con el objeto de descubrir los autores de una carta dirigida a M. Augusto de Frietas, rico hacendado que vive en aquella ciudad. En dicha carta, firmada por la «Mano del Diablo», se le amenaza con la muerte si no entrega una cantidad. «Guardaos de haceros traidores, añaden los bandidos, pues en ese caso vuestra muerte es inevitable.»

La Policía no ha dado hasta ahora con los culpables, y el pánico se extiende rápidamente.

Manuel Pacheco.

Berlin, 19 de julio de 1910.

## ¿Se puede viajar en los tranvías?

Continúan los robos.

En nuestro número de anoche dábamos cuenta de la sustracción de una cartera en un tranvía del Pacífico, y hacíamos constar la falta grande de personal policíaco que hay en Madrid, por estar en San Sebastián guardando cosas y balanderos ó ir acompañando al Sr. Maura en sus viajes, para que en vez de uno le soltaran dos tiros.

Y entretanto, raro es el día que no tenemos que dar cuenta de varios hurtos y robos verificados en pleno día y con la mayor tranquilidad posible, tomando los rateros como campo de acción los tranvías, en los que al no ser imposible viajar, si Dios no dispone otra cosa, ya que las autoridades se declaran impotentes para librarnos de tanto ratero, timador y carterista como hay en Madrid.

Al robo cometido anteayer tenemos que agregar hoy dos más, cometidos en la misma forma.

Frente a la Estación del Norte subió en un coche congrejo el oficial de Telégrafos don Mariano García Alaján, natural de Murcia, al mismo tiempo que se le interponía en la plataforma anterior un sujeto que había visto momentos antes en un aguaducto, donde había estado refrescando, el cual se apeó al poco rato por la plataforma posterior con gran ligereza.

Arrojado dicho señor por el conductor, se registró, notando que le habían sustraído la cartera, donde llevaba 225 pesetas en billetes y varios Documentos.

El ratero, como es consiguiente, voló. El otro hurto se verificó también en otro coche congrejo, en la persona del actor cómico D. Manuel Díaz Ramírez, a quien le quitaron una herradura de oro con siete brillantes que llevaba de dije en la cadena del reloj, sin que haya logrado saber quién es el autor, por más pesquisas que hizo.

Siga, siga la Policía divirtiéndose en San Sebastián.

### PUBLICACIONES DEL CONGRESO

## «Antología de las Cortes de 1820»

Lujosa y elegantemente editada por el Congreso ha aparecido la «Antología de las Cortes de 1820», que por encargo de la Cámara de Diputados, siendo su presidente el señor Dato, escribió nuestro compañero Cristóbal de Castro.

El período de más intensidad política y de mayor agitación social de nuestra historia se estudia con serenidad y firme criterio; cosas y hombres se enjuician ante el supremo tribunal del documento y el libro, que representa, acaso, la labor más seria y considerable de Cristóbal de Castro; tiene un alto interés literario, político y social. La «Antología de las Cortes de 1820» aporta a la actual situación de España datos y circunstancias políticas de un gran valor documental. El problema clerical aparece en la «Antología» como el eje del motivo, y las figuras más importantes de los Sres. Castiella y Fraile, volando por que se supriman los conventos, son de una portentosa actualidad.

Del libro de Cristóbal de Castro trataremos con la atención y espacio que merece en otro próximo número. Hoy reproducimos la semblanza del gran Florez Estrada, que en las Cortes de 1820 actuó como «leader» de los radicales ó «exaltados».

### Situata de Florez Estrada.

La situata de este hombre extraordinario, precursor de la economía y del colectivismo, talento el más preclaro de su época y director espiritual de la revolución, está de mano maestra dibujada por el genial Costa en su obra «El colectivismo agrario». La influencia del enciclopedismo de Diderot y d'Alembert fructificó en frutos esplendidos para España, encarnando en dos hombres singulares: Florez Estrada y Jovellanos. Sabido es que la ciencia entonces se expresaba de la literatura, como un rey de su corte y de su manto, y que los escritores, aun didácticos, se vestían de «aforismos» y de «aforismos», ataviando así el saber con la noble e hidalga pompa pública.

Florez Estrada, cuya juventud atizó en los montes de Asturias la opresión de una independencia territorial con el ardor de un guerrillero y la elegía de nuestra sumisión mental con el señoril gesto de un afrancesado, comenzó su vida política con la misiva, «Me Meléndez Valdés y que Moratin. Patrimonio de los espíritus geniales en épocas de transición histórica, suelen ser estos gestos indecisos y esta ansiedad indefinida.

Hasla que los sucesos, trayendo nuevamente a Fernando VII, transformaron en absolutista de Valencia, Florez Estrada no vio claro el horizonte político de España, y su

abstención y su silencio tuvieron la prudente fertilidad que engendraron la «Economía política». La Historia no lo encuentra hasta que, ya maduro y hombre, se relaciona con las logias, y ejerce en las «capitales» la influencia de la incontestable influencia de la genia. Vuelto a España, como su espíritu, su cuerpo corre España en explosión. Una logia de Cádiz nombra presidente y se lo otorga; la delación intenta encañalarle; el autor de la «Economía política» es condenado a muerte por este hecho, y Florez Estrada escapa a Londres.

Allí, su ávido espíritu libere la libertad como un hidropático; el «Tabaco» seduce, y los bills sobre imprenta y asociación le sellan en el alma el figurín inglés. Sus relaciones con los constitucionales españoles adquieren una actividad febril; no descansa, enviando a sus amigos libros, diarios y folletos referentes a la salud social del pueblo británico, y cuando aquí el terror impera, en el 1818 Florez Estrada imprime en Londres su «Representación» famosa.

De ella nos hemos ocupado anteriormente, y en los párrafos que a su tiempo reproducimos, está al viva y serena la majestad grandiosa de este espíritu. Con un módulo escueto, el español, injerto en inglés, avisa al rey, como Tácito a Augusto, ó como Quevedo a Felipe IV. Los «Anales» y «Marco Bruto» podrán estar vestidos con más pompa; pero no habrá bajo su toga ó bajo su popilia más corazón que bajo la casaca de Florez Estrada. La «Representación» del gran español queda archivada por la Historia con los honores de lo perdurable.

Su paso por las Cortes es silencioso, pero firme. Desde las primeras sesiones es el hombre creador más que el hombre crítico. Agregado a las Comisiones más importantes, se ve su huella luminosa en dictámenes, como el de Aranceles, como el de exportación, como el de empujamiento. Cuando interviene en algún debate político, como el originado por el memorial que Riego presentó a las Cortes, su intervención es más inspiradora que verbalista. Tiene la poderosa elocuencia de un prestigio, no la fugaz y frívola de un retórico.

Es el colapso de los exaltados, a quienes alecciona y organiza para el combate; en las sesiones más ruidosas, la de las «radicales», la del marqués de Castellar, la de las Sociedades patrióticas, se evoca su perfil meditabundo tras los gestos alborotados de Romero Alpuente, de Moreno Guerra, de Jandilla y de Gutiérrez Acuña.

Alguna vez, como en la discusión de vinculaciones, la elidida silueta se alza del banco noblemente. Entonces el Congreso está expectante. «Va a decir un discurso», Florez Estrada? En los bancos se aquietan los impulsivos; las tribunas aguardan con impaciencia; el Gobierno se dispone a oír.

Florez Estrada, correcto y firme, saca un papel de su casaca; la mano que escribió la «Economía» se extiende señorial y correcta; los ojos que tuvieron la visión del colectivismo agrario miran a las alturas como al ideal, y la voz que sonaba ronca de ira en el desierto pronuncia clara y elegantemente estas palabras: «No queriendo fiar a lo fortuito de la memoria algunas meditaciones sobre el caso, las he fijado en el papel.» Y el «Diario de Cortes» anota en un paréntesis: (Leyó).

Así fué el hombre y así fué su gentil espiritualidad. Su cultura y su distinción tenían un desdén genial por la retórica; el creador de la «Economía» debió sonreír oyendo el rumor gárrulo de los que se oponían a la memoria de Canalejas. El precursor del colectivismo pondría en cada uno un epigrama, o cuando hablar de mayrazos y de empréstitos. La retórica que escuchaba pasó con la fugacidad de un meteorito; las obras que escribía se mantienen perennes desaliando al tiempo.

Cristóbal de Castro.

## HOMENAJE A LERROUX

Sr. D. Javier Bueno.

Distinguido amigo y correligionario: Estoy conforme con lo expuesto por D. Adolfo Beltrán en su carta de ayer.

Hace ya tiempo que todos debemos pensar y hacer eso mismo.

Desco, por tanto, que de llevarse a cabo la expresada suscripción, sea la segunda cuota la de su afectísimo s. s., q. b. s. m.,

Antonio Gil Montejano.

Madrid 24 de julio de 1910.

Terminado el plebiscito, y puesto que la mayoría se ha pronunciado por que se publiquen por suscripción popular los dos discursos de D. Alejandro Lerroux en un folleto que se repartirá gratis, queda abierta la suscripción, sin que se fije cantidad mínima ni máxima.

Nuestro compañero Javier Bueno queda muy agradecido al entusiasmo con que respondieron a su iniciativa. Los correligionarios y amigos pueden hacer los envíos a la Administración de EL RADICAL, Librerías del Giro Mutuo, sellos de Correos, libranzas de Prensa ó letras de fácil cobro.

La suscripción queda abierta hasta el 31 de agosto.

Nuestro compañero Javier Bueno se ha encargado de contestar a cuantas consultas se le hagan sobre este asunto.

## Información política

El regreso de Canalejas.

Esta mañana, a primera hora, el ministro de la Gobernación participó al Sr. Canalejas telefónicamente las últimas noticias de huelgas.

Ignoramos cuáles fueron éstas, pero, a no dudar, revestirán importancia, por cuanto el Sr. Canalejas, momentos después, se dirigió en automóvil desde Otero al Ministerio de la Gobernación.

Los Sres. Canalejas y Merino permanecieron largo rato encerrados en el despacho de éste, y es muy probable que celebrasen algunas conferencias telefónicas y telegráficas.

Consecuencia de éstas, fué el acuerdo de reunirse por la tarde en Gobernación todos los ministros, aunque sin que revistiera el carácter de Consejo.

Conferencia con García Prieto.

Muy entrada la mañana, el Sr. Merino celebró una amplia conferencia con el señor García Prieto, que, como es sabido, se halla en Santander, acompañando a don Alfonso.

El ministro de Estado detalló a su compañero el programa de festejos que hoy debía realizar el rey, y que a nuestros lectores poco ó nada interesa, y le anunciaba que mañana por la tarde regresarían a San Sebastián.

¡Inconcebible!

Cuando el Sr. Merino recibió esta mañana a los periodistas, apareció sobre su mesa, desdoblado, un número de nuestro querido colega «El Liberal», que acababa de leer el ministro.

Este gesto ingenuamente que, después de haber leído por tercera vez el extracto del discurso pronunciado ayer en Deva por su ex colega el Sr. Lacierva, no creía concebible que a un hombre de su posición social y política se le hubieran ocurrido tamaños desatíos.

(El Sr. Merino, por lo visto, tiene formado de Lacierva un hiperbólico concepto.) No puede creer el conde de Sagasta aquello que dice el correspondal:

«Se desboca (Lacierva) contra Lerroux y contra el ministro de la Gobernación, que trata con él para el asunto de los ex-patriados.»

Si, Sr. Merino; el ridículo Lacierva no es sólo capaz de desbocarse, sino hasta de coquear, como ayer tarde hiciera.

Protesta el ministro de la Gobernación de que se le censure por sus relaciones de índole oficial con el Sr. Lerroux.

¿Pues qué, acaso no es tan diputado de la nación el Sr. Lerroux como el señor Maura?

«Niega el Sr. Lacierva el perfecto derecho de todo representante en Cortes para practicar cerca de los poderes públicos aquellas gestiones que redunden en provecho de sus electores ó su partido?»

Sólo en el vacío cerebro de Lacierva caben tales argumentos contra el adversario.

El Sr. Lerroux ha realizado, y prosigue con ahínco, su noble empresa de volver al suelo patrio a millares de honrados ciudadanos, víctimas de la odiosa persecución de Maura.

Para tal fin, nuestro jefe acude al presidente del Consejo y al ministro de la Gobernación, sin que estas gestiones, por una ni por otra parte, entrañen pactos ni aproximaciones, como supone el fatuo ex ministro.

No era preciso que el Sr. Merino hiciera tales protestas, pero si ese es su deseo, las consignamos.

El Sr. Lacierva, con su viscosa saliva, no logra ni siquiera humedecer ligeramente la suela de sus adversarios.

¡Y aun hablan de inductores! ¡Qué mayor inductión a todos los más nefandos crimenes que la palabra artera de Lacierva!

Conferencias interesantes.

A primera hora de la tarde el Sr. Canalejas se personó en el Ministerio de la Gobernación.

El Sr. Merino no había abandonado su despacho desde esta mañana.

El presidente celebró nuevas conferencias telefónicas con Bilbao, Santander y Barcelona.

De su resultado, poco ó nada ha llegado hasta nosotros.

Se limitó el Sr. Canalejas a repetir, respecto de Santander, lo que en otro lugar dejamos apuntado.

Intransigencia patronal.

En lo que respecta a Bilbao, los patronos habían celebrado esta mañana una reunión, en la que se acordó en definitiva no acceder a ninguna de las peticiones de los obreros.

Reconocen los patronos, que el paro perjudica sus intereses, pero, fieles al sistema que se han impuesto, prefieren perder a transigir.

Al conocer estos acuerdos el Sr. Canalejas, les ha dirigido un extenso telegrama, cuyo texto desconocemos.

No consta que el Sr. Canalejas haga a los mineros bilbaínos razonables consideraciones, requiriéndoles a que pongan de su parte los medios posibles para evitar que el problema adquiera proporciones difíciles de prever.

Al retirarnos del Ministerio de la Gobernación, continuó en el despacho del ministro los Sres. Canalejas y Merino, en espera, sin duda, de la contestación del referido telegrama.

En previsión.

No deben ser muy optimistas las impresiones del Gobierno respecto a la solución del conflicto, y poco ó nada espera de la intransigencia de los patronos.

Comprende indudablemente el Sr. Canalejas que la situación expectante de los obreros no puede prolongarse y que la conducta de los capitales constituye una peligrosa provocación, y ante el fundado temor de que todos los restantes oficios sucumban a la huelga, produciéndose el consiguiente trastorno, se extremen las precauciones.

Alcance de la huelga.

El más grande peligro que prevé el Gobierno, es que el movimiento bilbaíno no sólo tenga repercusión en la vecina provincia, sino que sea secundado por algunas grandes capitales.

No ignora el Gobierno que éstas han sido visitadas por delegados de los huelguistas de Vizcaya, y en todas se les han hecho valiosos ofrecimientos de apoyo moral y material.

Enorme responsabilidad.

¿A quién incumbirá la enorme responsabilidad de una huelga general?

A los insaciables patronos mineros, que, cegados por su soberbia sin límites, no cesan ante el peligro de gravísimos trastornos.

Su ridículo amor propio les ahoga todo sentimiento de humanidad y patriotismo. Estos son los mismos que desde los escaños del Congreso y Senado vociferan contra Pablo Iglesias, acusándole de inductor, y califican de antipatriota a Lerroux.

Los distritos castigados.

A pesar de las gestiones que dentro y fuera del Parlamento han hecho algunos diputados en favor de los distritos privados de representación por dictamen del Supremo, hasta el mes de octubre no podrá adoptarse acuerdo alguno acerca del particular, puesto que el asunto requiere la intervención del Parlamento.

Insidias conservadoras.

Refiriéndose a las últimas sesiones y a los comentarios que sobre los más interesantes incidentes de las mismas se han hecho por algunos, se recordaban ciertas palabras pronunciadas ante varios amigos y periodistas por el Sr. Canalejas.

Revelan ellas perfectamente que la actitud del jefe del Gobierno no ha sido interpretada con la debida fidelidad.

Los rumores acogidos en algún periódico conservador—manifestó el Sr. Canalejas—referentes a tratos ó proyectos de modificaciones ministeriales, son inexactos.

Intenciones conocidas de molestar a personas respetables del partido liberal, extrañas a gestiones que infundadamente les son atribuidas, ó un excesivo celo en la información, han hecho circular especies erróneas.

Conviene desmentirlas—agregó el señor Canalejas—porque pueden producir desagrado en amigos míos, para quienes tengo toda clase de deferencias y consideraciones.

El verano.

Marchó en el rápido de Galicia, para Lourizán, D. Eugenio Montero Ríos, siendo despedido en la estación por el conde de Romanones, los ministros de la Guerra y de Marina, los subsecretarios de Gobernación, Gracia y Justicia é Instrucción pública y varios señores.

## SALOPINA

MUÑOZ Y PALACIAN

=====

**Cura los dolores reumáticos : : :  
Cura los dolores de muelas : : :  
Cura los dolores de cabeza : : :  
INSTANTÁNEAMENTE**

=====

DEPOSITARIOS EN SEVILLA:

**Lorenzo Ruiz y Comp.ª—José Marín Galán.**

DEPOSITARIOS GENERALES EN HUELVA

**Casimiro Caballero, drogas**

EN MADRID

**Pérez, Martín y Compañía.—Alcalá, 5**

=====

El conde de Romanones atribuía el retraso de su viaje a Cartagena, por el deseo de despedir al «ilustre canonista».

Tanta delicadeza confunde y escama al astuto presidente del Senado.

En el correo de Valencia marchó el conde de Romanones a su finca de Mar Menor, donde permanecerá hasta fin de mes, y desde allí pasará a Sigüenza, para continuar luego su viaje a San Sebastián, París y Bruselas.

El público, escamado de tanto miedo como ayer se derrochó, ha dejado la mitad de la Plaza esta tarde vacía, y, sin embargo, no sabemos cómo podrá resultar erto.

PRIMERO

«Viborillo», negro, zaino, grande y con muchas carnes.

Algeteño le obsequia con cinco lances bien ejecutados y con valentía. (Palmas.) El de Anastasio, desde la primera zadura que le hace Caballero, se siente buey de carreta y se declara manso «perdido».

A duras penas, y por misericordia del presidente, se salva el toro de las de fuego, aunque injustamente, pues sólo había tomado dos varas y un refilonazo, sin otra cosa de particular en este tercio.

Trallero mete de primeras un gran par al cuarto, apretando de firme. (Palmas.) Repite Trallero con otro par mejor que el anterior, y sobrándole al chico mil quintales de reñón. (Muchas palmas.)

Algeteño brinda y se dirige hacia su enemigo; a los pocos pases el toro desarma y tira cada viaje que asusta.

Algeteño no se afilige y realiza una faena valiente: Igual el bicho y arranca Fierro a matar, dando una estocada entera, buena.

Continua toreando muy bien ayudado por Trallero, y repite Algeteño la suerte con media estocada honda delantera, que basta. (Muchas palmas.)

SEGUNDO

«Venato», negro zaino también, de menos carnes que el anterior, pero con más pitones.

Llaveró da cuatro capotazos en dos tiempos, najándose el torillo luego, por no hacer menos a su hermano.

Cinco veces le rajan el pellejo los montados, sin que veamos en el toro otras condiciones que las de buey.

En los quites están trabajadores los espadas, mostrándose muy valiente Algeteño, y muy suelto y torerito Mauro.

Vacuna y su compañero tardan bastante para clavarle tres pares, lo que por cierto hacen muy malitamente.

¡Pero que torpazos, alma mía!

Llaveró comienza su faena con un pase por alto bueno, al que siguen otros varios deslucidos y con algo de precauciones.

El toro está huido y no deja la querencia de las tablas.

Iguala el animal y entra Llaveró a matar feamente, dando un pinchazo malo. Sigue toreando el espada, y en tablas del uno arranca de nuevo a herir y atiza media estocada pescuecera.

Por tercera vez entra Llaveró, y deja una estocada entera contraria y delantera. Dos intentos de descabello y aburrimiento en el público, que lo exterioriza con pitos.

TERCERO

Se llama «Viajero», y es de pelo cárdeno, bragao y corrito de pitones.

Mauro le propina tres verónicas y un farol, siendo de muy buena marca la verónica dada en segundo lugar. (Palmas.)

Por la excesiva mansedumbre que demuestra «Viajero», es condenado a fuego eterno, bien a pesar del presidente, quien se quedó dormido, despertando a fuerza de los gritos ensordecedores que daba el público.



